

Reforma misionera de la pastoral juvenil

Nos encontramos en tiempo de sínodo y para los salesianos esta vez se trata de un sínodo muy especial, pues habla de los jóvenes. Personalmente estos últimos cinco años han sido años intensos en lo que a la Iglesia se refiere, y es que la llegada del papa Francisco ha sido como un soplo de aire fresco (seguro que esta expresión la han oído más de una vez). Personalmente, creo que este sínodo es algo más que una etapa en el camino que Francisco está recorriendo, es una manera de dar voz a aquellos de los que hablamos mucho pero, tal vez escuchamos poco: *los jóvenes*.

La figura de Francisco con la paloma es una imagen que me enamoró la primera vez que la vi y que ha estado presente mucho tiempo en mi cabeza. Tenía muchas ganas de hacer este dibujo y es que creo que representa mucho a este papa y todo lo que va haciendo. Por un lado está la cara, con esa sonrisa, con esa mirada llena de brillo; por otro la posición del cuerpo, abierta, espontánea; y por último, la paloma, que, como una extensión del propio cuerpo, nos obliga a mirar hacia arriba, a lo alto, a Dios. Es como si toda la imagen fuera una flecha que nos invita a mirar más allá, a trascendernos a nosotros mismos, impulsados por el soplo del Espíritu. La sola figura del papa Francisco empieza a transmitir alegría, ternura, solidaridad, cariño; en definitiva, es una perspectiva muy humana de la vida de la Iglesia que, tal vez hasta ahora, estaba un poco alejada de nosotros. ¿No es esto una reforma? ¿No se trata de un cambio? En mi humilde opinión creo que sí.

La imagen que complementa, y que sirve de contraposición, es una imagen de un templo "clásico" en ruinas, expresión del pasado de una Iglesia que no es la de ahora, que algunos añoran y que no dice nada a mucha gente. Una de las cosas que más me preocupa en el campo

de la catequesis y de la pastoral es la manera como explicamos a nuestros chicos y chicas qué es la Iglesia y la contraposición entre un concepto de comunidad que es cálido y la manía que tenemos de convertir nuestras iglesias en museos, en los que hay que entrar en silencio, llenos de imágenes que hablan de otros tiempos, iluminados por la luz de velas y con olor a rancio. ¿Cómo explicar a un niño que un templo es un lugar de encuentro personal con un Dios que le quiere, cuando la mayor parte de las veces que ha entrado en uno ha sido en una excursión del colegio y para ver una exposición?

Creo que las imágenes no necesitan mucha más explicación. Creo que se hace necesario que limpiemos el fondo de armario de nuestras iglesias, que las vistamos de luz, que salgamos de ellas invitando a los jóvenes a sentirse a gusto dentro, más allá de artificios anacrónicos. Hay muchas maneras de expresar la tradición con lenguaje actual: recuperemos la narración en vez de la explicación de conceptos, salgamos de nuestros esquemas para compartir la vida, hecha camino que se recorre junto a otros. Seamos valientes en comunicar con nuestra vida como ya está haciendo el papa Francisco.

@jotallorente

www.jotallorente.com

www.facebook.com/jotasdb

